

3ª edición

EL HOMBRE QUE HIZO LLOVER COCA

Max Mermelstein

Según relato hecho a Robin Moore
(autor de THE FRENCH CONNECTION)
y Richard Smitten

la confesión del
norteamericano
que llevó
56 toneladas de
caína del cartel
de Medellín a
EE.UU. y trajo
de vuelta 300
millones de
dólares.



Indice

Nota del autor	9
Primera parte: Bautismo de sangre	11
Capítulo 1 Masacre en Navidad	13
Capítulo 2 Escape a Nueva York	25
Capítulo 3 La conexión de Cali	36
Capítulo 4 Punto de no retorno	51
Segunda parte: El cartel	79
Capítulo 5 La hacienda de los Ochoa	81
Capítulo 6 El nuevo orden	104
Capítulo 7 Los jinetes de California	121
Capítulo 8 Los prófugos y el golpe de Tampa	131
Capítulo 9 John Z. DeLorean y el desastre	153
Tercera parte: Se amplía la ventana	163
Capítulo 10 Asalto en México	165
Capítulo 11 La cocaína flota	179
Capítulo 12 La viuda negra	199

Capítulo 13	Comienza una nueva guerra de cocaína	216
Capítulo 14	La coronación	223
Cuarta parte: Se cierra el círculo		243
Capítulo 15	Contrato para matar	245
Capítulo 16	Policías corruptos	261
Capítulo 17	Arrestado	269
Capítulo 18	Enjaulado	287
Quinta parte: Me vuelvo testigo		309
Capítulo 19	En el banquillo	311
Capítulo 20	Operación Beacon	321
Capítulo 21	Los extraditables	325
Capítulo 22	Juicio por asesinato	334
Capítulo 23	Operación Goldmine	346
Sexta parte: Liberación		353
Capítulo 24	Sentenciado	355
Capítulo 25	Asesinato en Colombia	363

Nota del autor

En 1975, sólo llegaban a las grandes ciudades de Estados Unidos unos cuantos miles de libras de cocaína, que valían menos de diez millones de dólares. No había magnates de la droga. Nadie había escuchado hablar de Pablo Escobar. Los Ochoa, cuya dinastía reina hoy en día sobre el vasto imperio de la cocaína en Colombia, eran una familia de clase media de Medellín que tenía una pasión inofensiva por la cría de caballos. La conexión colombiana consistía en unas cuantas bandas desorganizadas de ladronzuelos y asesinos. En tan sólo una década esta situación cambió. Juan David, el mayor de los hermanos Ochoa, fundó la empresa de cocaína de su familia y surgió así toda una jerarquía de magnates de la droga. Cuando conocí al imberbe Fabio Ochoa en 1978 en Miami, nunca imaginé que él y su clan terminarían figurando en la lista de los hombres más ricos del mundo publicada por la revista *Fortune*. Hacia 1985, el cartel de Medellín controlaba una imponente y muy disciplinada organización que traficaba con toneladas de cocaína para traerlas a Estados Unidos y ganaba miles de millones de dólares cada año. Desde entonces las cifras se han multiplicado. Hoy se estima que a las costas de los Estados Unidos llegan cada año 900 toneladas de cocaína cuyo valor asciende a 16.000 millones de dólares.

Por una combinación de circunstancias inverosímiles, me encontré justo en medio del imperio de contrabando de droga del cartel y me convertí en uno de sus principales operadores. Crecí en una familia judía de clase obrera en Brooklyn. Mis padres habían trabajado con laboriosidad por el bienestar de sus hijos. Seguí la carrera de ingeniería y, al terminar mis estudios, ganaba un buen sueldo como ingeniero. Pero con el tiempo, el destino me arrastró al círculo íntimo de los poderosos negociantes de la muerte provenientes de Colombia. Llegué a recorrer sus palacios, sentarme a sus mesas, conocer a sus hijos, compartir sus sueños, servir a su voluntad colectiva y a convertirme en el único norteamericano que aún vive para contar la historia.

En mi servicio al cartel cumplí la misión de enviarles personalmente más de 300 millones de dólares en efectivo y traer a Estados Unidos 56 toneladas del polvo blanco. Inundé Florida de nieve. Y estoy pagando el precio.

Como le escribí al juez Ideman antes de mi condena, "estoy tratando de salvar mi alma del diablo, estoy tratando de rectificar algunos de los perjuicios que causé". Esto es lo que me propongo al contar esta historia: dar información sobre el poco conocido grupo de gente al que ayudé a convertirse en la plaga de esta tierra.

El libro fue escrito después de muchas sesiones con los escritores Robin Moore y Richard Smitten. Todas nuestras reuniones se llevaron a cabo en "submarinos", casas de seguridad ofrecidas por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, que administra el Programa de Protección de Testigos del gobierno. Estas precauciones obedecen a una razón: los carteles de Medellín y Cali ofrecieron una recompensa de tres millones de dólares por mi cabeza. Conozco demasiado bien la ira del cartel, y por ello he cambiado los nombres de tres personas que de otra manera podrían pagar con sus vidas por mi franqueza.

Esta es, pues, mi historia. No me siento orgulloso de ella. Espero que sea una enseñanza para otros.

Max Mermelstein

"Probablemente Max Mermelstein es hoy el más valioso testigo del gobierno de los Estados Unidos en asuntos de droga".

James P. Walsh

Fiscal federal de Los Angeles

"Mermelstein es increíble, tanto por su mea culpa como por la calidad de su información".

Al Winters

Fiscal federal de Nueva Orleáns

"Max Mermelstein es un hombre brillante, verdaderamente carismático, pero utilizó su considerable talento traficando con cocaína para el cartel. Sin embargo, con Max llega la esperanza. Si él cambió de bando, tal vez lo hagan otros; y entonces, tal vez, ganaremos la guerra".

Carol A. Wilkinson

Procurador Senior
de los Estados Unidos
Departamento de Justicia

(Refiriéndose al testimonio de Mermelstein contra el cartel colombiano) "Si se está juzgando al diablo, hay que buscar los testigos en el infierno".

Premila Burns

Fiscal del Estado de Louisiana

Robin Moore es el autor de *The French Connection* y *The Green Berets*. En la actualidad vive en Massachusetts.

Dick Smitten, es periodista y autor de *Twice Killed*.

Vive en Florida.

Algunas opiniones sobre este libro :

"No existe en los Estados Unidos testigo más brillante o mejor contra los grandes traficantes de la droga que Max Mermelstein. Tampoco existe otro testigo tan intrincada y arrolladoramente envuelto en su propia historia".

Richard Gregorie

Fiscal federal del sur de Florida

"La actitud de Max Mermelstein sobre el cartel de Medellín es similar a la de Joe Valachi con la Mafia. Como Valachi, cuyo dramático testimonio ante el Senado de los Estados Unidos en 1963 sirvió para develar por primera vez los secretos de la *Cosa Nostra*, Mermelstein lleva a los agentes federales a un abismo nunca antes tocado en el desconocido mundo del crimen organizado".

Jeff Leen y Guy Gugliotta

The Miami Herald

Max Mermelstein es el norteamericano que más cerca ha estado del cartel de Medellín.

El se convirtió de 1978 a 1985 en el gran cerebro de la espectacular operación que inundó de cocaína a Estados Unidos.

El relato de Mermelstein está salpicado de hechos violentos y estremecedores. Es una historia tan desgarradora como la de la película "Scarface". El libro recorre la peligrosa vida de Mermelstein desde que se casó con una atractiva caleña, hasta que se vió envuelto en los grandes negocios de la droga.

El hombre que hizo llover coca revela la operación secreta de transporte aéreo para llevar la droga hasta la Florida y la ingeniosa idea de Mermelstein de introducir la cocaína arrojándola al mar. El "cerebro gringo" mereció entonces el honor de sentarse al lado de los grandes capos y de ser invitado a sus haciendas en Colombia, en donde trató personalmente a los hermanos Ochoa y a Pablo Escobar.

Mermelstein se acogió al Programa Federal de Protección de Testigos y se convirtió en el principal informante y testigo de la DEA contra el cartel de Medellín. Según sus propias palabras, hoy se ofrece por su cabeza la suma de tres millones de dólares.



intermedio
editores